

El fantástico (y científico) Torito Bravo 4 (29 febrero 1972, 2 páginas). Transcurrieron dos años para resucitar de nuevo al torito, esta vez para que lidiase su última corrida. El editorial explicaba el retraso y lanzaba una advertencia que, a la postre, resultó profética: «*El torito bravo sale una vez más al ruedo (casi vacío) del fandom hispano... con un cierto retraso (je). Seguro que ya no saco otro si no tengo algo de colaboración, palabra. Porque aunque el fanzine este sea una miaja canijo, uno es un “profesional” que ha de guardar la producción de sus células grises para la cotidiana búsqueda de las judías y no para derrocharla en un silente fandom, que ni envía colaboraciones, ni simples cartas de crítica o aliento*».

Tras una breve nota sobre los premios europeos de ciencia ficción, incluyó mini cuentos de los franceses Jean-Pierre Klein, Bernard Pechberty y Jean Marie Cardon. La aportación de Vigil fue «La niña y los lobos», otro de sus habituales cuentos-chiste sobre una niña perseguida en el bosque por una jauría de lobos, que resulta ser una ogro que los devora. Este fue el último fanzine editado por Vigil.